

Conferencia-lectura en la Sociedad
Económica Matritense de Amigos del País.

Estampas de un reinado: "De la Torre de
los Lujanes a Yuetes"

GFS-217-A03

Conferencia - Teclista
Quintana, de un reinado

de la Torre de los Tujanes, a Tuxtla

Sur tallamos en plena evocación
carolingia. En estudios históricos,
en artículos de divulgación y en
conferencias de todo orden - la figu-
ra de Carlos Quinto ha sido en-
sayaada como nunca durante
el pasado verano y en esta ocu-
sion, en cuyo primer día se ha
cumplido el IV centenario de la
muerte del César. Interesan-
tísimas Exposiciones y algunas no-
tables restauraciones de edificios
que el Rey Carlos mandara cons-
truir o habitar, han ~~va~~ ^{oficia-}liza-
do aún más aún ~~en~~ ^{actu-}ando
-tes, haciendo desfilar ante
muchas miradas, no sólo una
figura egregia de nuestra Histo-
ria sino toda una época de

La vida europea y, concretamente,
nuestro, de la española. Una emi-
sión de sellos ha difundido las
más conocidas retratos del Eu-
ropadit. Y el cine y el teatro, ^{con}
~~un~~ ^{varios} impulso y con inevitables
limitaciones, han acudido tam-
bién a la patriótica cita de exal-
tación nacional. Seale, pues, por-
miciendo a un autor dramático
de buena fe a partir su granito
de arena a la obra evocadora
y irac, a la benévola atención
de una concurrencia escogida,
unas breves estampas, ^{esplazadas,} ~~esplazadas,~~
en un ramo de balcones, más,
que forman, por su intención
biográfica, el más favorable
homage que el autor podía
ofrecer a la memoria de tan
esclarecidos ^{Solera} ~~personajes~~.

Nos hallamos, además, reu-
nidos, - por acogida cordial de la
Sociedad Española de Estudios de la
América del País y por bondad de su

3 / Presidente el clero don Andrés
Velasco Lazo, - en un salón cuyos
muros lógicamente habían de
adherirse, si los muros hablaran,
a este tributo madrileno al
rey Carlos I de España. Por edi-
ficar de Madrid pueden enor-
zarse, como este que nos acor-
da, de haber visto desfilar por
sus alcázaras al niño de Babel
la Católica, de Maximiliano
de Austria. Por un acaso, nin-
guno. Porque el Real Alcázar,
de tiempos de , que
era su residencia madrilena,
ya sabemos cómo fue destruido
más tarde por las llamas, y reem-
plazado luego por el Palacio que
aún se alza, para nueva ufanía
en la Plaza de Oriente; y de otras
casas y algunos templos que el Es-
tor honraba con su presencia, más
conservados de ellos ~~en~~ el re-
corrido que sus piedras.

4) Pero, ¿visita efectivamente
el Rey Carlos una casa de los Tu-
-janes que nos cobija? Mejor di-
cho, y comencemos por el prin-
cipio: ¿fue su fuerte, - como dice
la fama, - prisión del Rey Fran-
cisco I de Francia y, en ese ca-
so, obtiene el doble honor de re-
cibir a los dos monarcas; al uno,
como prisionero vencido y al
otro como benévolo vencedor?
En la mayoría de las crónicas, ha-
llamos referencia afirmativa a es-
tas interrogaciones; pero no en to-
dos, ni menos menos. Fue algu-
nos, como el historiador Ovando, so-
lamente que el Rey francés solo aún-
do recluido en las mejores salas,
del Alcázar y que allí, sintién-
dose enfermo, recibió la visita de
nuestro monarca. Para quienes
se avienen con esta información
o, pura leyenda la recepción
en la Torre de los Tujanes.

5/ Pero, aparte de que otros muchos
la consideraran evidente, ¿es tan
sugativa para los mexicanos
la leyenda? Si ésta nos dice
~~de~~ que aquí mismo, en la vieja
plazuela de San Salvador, luego
de la Villa, vivió el Rey fran-
cés, horas de reclusión, sometido
a la voluntad del César, ¿por
qué renunciar al legendario
prestigio de la Torre, que ya,
por su antigüedad, merece to-
das nuestras simpatías? ¿no
olvidamos los cuatro versos del
poeta:

"¡Leyenda! Trozo de vida
más que ficción ilusoria;
y, a veces, la misma Historia,
por el tiempo embellecida!"

Pues, ateniéndonos a esta leyen-
da histórica o historia leyenda-
ria, trazó el autor la campaña que

6/ va a someter a muerte considerada,
-enig y que necesita muy pocas pala-
bras previas para su cabal ^{entendi-} ~~entendi-~~
miento. El Rey Francisco, custodia-
do por los generales del Emperador
don Fernando de Alarcón y Carlos de
Lamoy, - después Virrey de Nápo-
les, - ha sido traído a su ciudad
después de ~~la~~ ^{su} derrota de Pavía.
El César, que todavía no se ha
visto, monta por los campos de
caza de los alrededores. Se
titula el cuadro El prisionero
de Madrid y son sus personajes:
la Princesa Margarita de Fran-
cia, hermana del Regio prisione-
ro y recién viuda del Duque de
Alençon, muerto en Pavía; el Em-
perador Carlos, el Rey Francisco,
sus guardianes Lamoy y Alar-
cón, el Canciller Gattinara y un
tipo cristiano, médico criado del
César, médico bufón, - el carie-

7/ Mans Blanco, puesto al ser-
vicio y ^{a la} custodia del prisionero.
La acción transcurre, en una her-
mosa mañana de septiembre de
1525, en una habitación o chava-
da de una famosa torre, en cuyo
centro se abre gran ventanal. A
la derecha, puerta - protegida por
una artilia - que comunica con el



Archivum

C U A D R O P R I M E R O

EL PRISIONERO DE MADRID
PERSONAJES:

LA PRINCESA MARGARITA DE FRANCIA

CARLOS

FRANCISCO I DE FRANCIA

DON FERNANDO DE ALARCON

CARLOS DE LANNOY

EL CANCELLER GATINARA (No habla)

BLASILLO

DOS CABALLEROS (No hablan)

La acción, en Madrid, 1525.-

A segundo término. Habitación echavada en la madrileña torre de los Lujanes. En el centro gran ventanal al través del cual se domina un panorama de tejados y, a lo lejos, las cumbres del Guadarrama. A la derecha, puerta, protegida por una cortina, que comunica con el dormitorio del Rey Francisco. A la izquierda, otra puerta que conduce hacia el exterior. En la habitación, una tarima con colchón, almohadones y mantas. Varios sillones y sillas y, en el ^{suelo} ~~suelo~~, alfombras. Una mesa pequeña con servicio de escribir. La acción transcurre en una hermosa mañana de Septiembre de 1525.

El Virrey LANNOY y DON FERNANDO DE ALARCON, sentados, hablan con BLASILLO, que permanece de pie.

ALARCON: ¿Qué te ha contestado el posta ?
BLASILLO: Que entregó el pliego en Buitrago, por cuyos cerros el Rey se entretiene monteando.
LANNOY: Si conseguimos que venga, lo tendré por un milagro.
ALARCON: ¡Nó!. Que el César, al principio, pudo parecer reacio para venir, por aquélle de "al más soberbio, más pale"; pero, al saber la dolencia, vendrá a uña de caballo. Por lo pronto, el prisionero

sólo con saber que puede
venir a verle Don Carlos.



LANNOY: En estos últimos meses,
!su amor propio sufrió tanto....!

(Pausa) ¿La Duquesa?

ALARCON: Está con él.

Desde que ha llegado el sábado
a Madrid, no sé las horas
que los dos habrán hablado.

LANNOY: Ella es simpática y buena.

BLASILLO: (Que se había retirado algo, avanza con misterio)
!Cuidado con los hermanos !

(Lannoy y Alarcón se levantan)

ALARCON: ¿Porqué lo dices ?

LANNOY: ¿Qué sabes?

BLASILLO: (Pícaro) Cuando lo digo es por algo.

(Extrae una moneda de oro de su bolsillo)

¿ Veis este doblón de oro ?

LANNOY: ¿ Castellano ?

BLASILLO: !Castellano!

Me lo entregó la Duquesa
de Alençon, con gran recato,
para comprar un silencio
en cierto grave trabajo.
! Quiero preparar la fuga
del Rey francés ! Yo le he dado
mi promesa de ayudarlo....
si dobla el doblón de a cuatro. (Ríe)

ALARCON: (Indignado)

! Y todavía pretende
de mi guarda el insensato
que haga su prision más dulce !

LANNOY: Tened cuenta, Don Fernando,
que el Rey de Francia aparenta
ser hoy un cordero manso,
pero lleva oculto un lobo
que no perdona ³ampazo.

ALARCON: "Todo se ha perdido", - escribe

a su madre atribulado; -

10

- 4 -

«todo, menos el honor
y la vida, que está a salvo.”
Y, cuando dá su palabra
de honor, como en este caso,
de resignarse a su suerte
y ser fiel a mi mandato,
¡trama una fuga cobarde!
¡No tengais duda! En los campos
de Pavía, el Rey Francisco
¡también su honor ha dejado!
Calmaos.....

LANNON:

ALARCON:

¡Soy responsable
de su custodia!

LANNON:

Calmaos.....

y reforzá vuestra guardia.

BLASILLO: (Que ha mirado por un hueco de la cortina de la derecha)

¡Vienen hacia aquí! ¡Cuidado!

(En efecto, salen por la derecha el Rey FRANCISCO y su
hermana la Princesa MARGARITA. Ella, de rigurosa lu-
to; él, sin guantes ni otros lujos de su Corte france-
sa, y mostrando en su rostro las huellas de su sufr-
imiento. Está débil y se apoya en el brazo de la Duque
sa de Alençon. Es, aparentemente, muy otro del Rey Fran-
cisco de la PRIMERA PARTE)

FRANCISCO:

Es inútil, Margarita;
apenas si puedo andar.

¡Señores!... (Saluda con la cabeza a los de la
escena, que contestan con una re-
verencia.)

¡Esta maldita

calentura no se quita,!

BLASILLO: (Arreglando el colchón de la tarima)

¡Aquí podreis reposar!

LANNON:

¡ Señor !...! Señora!....

ALARCON :

Señor:

pronto habreis una visita
que, si no os calma el dolor,
aliviara vuestra cuita.

FRANCISCO: (Con ilusión)

¿ Por fin....el Emperador?.....

ALARCON: Viene desde una dehesa
de Buitrage.

MARGARITA: (A Francisco, que se ha desprendido de ella, halagado)

¿Y es sorpresa
que Carlos se digne veros?

FRANCISCO: Ciertamente que no soy, Duquesa,
uno entre mil prisioneros;
pero es tanta mi ansiedad:
por tratar con él, de frente,
que... ¡miradme!: de repente
consiguí Su Majestad
que me olvidase, impaciente,
de mi triste enfermedad.

(Ha dado por la estancia unos cuantos passes con bastante firmeza.)

ALARCON: Sentas.....

FRANCISCO: (Riendo) Mi ~~servidumbre~~ cancerbero
me obliga a entrar en razón.

MARGARITA: Pues sois el Rey-caballero,
debeis, señor, lo primero
obedecer a Alarcon.

FRANCISCO: Ya estoy mejorado. Antes
no hubiera dado por mí
ni un sólo maravedí
de ésos que, estando sin guantes,
manchan mis manos....aquí;
pero ya... ¿quereis creer
que hasta recobro energías
para nuevas bizarrías?

MARGARITA: (Cortándole) Si ayer... ¿Quién piensa en ayer?

FRANCISCO: Yo, Duquesa. Mi deber
es recordar el pasado.
Si pude ser derrotado
y apresado en Lombardía,
no podrá mi corazón
olvidarse de aquel día

127

en que nuestra suerte impia
permitió la humillación
de que allí, frente a Pavía,
la mejor Francia moría
sin posible salvación,
y, entre ella, hermana mía,
! vuestro Duque de Alensón !

MARGARITA: No insistais... (Queriendo apartar lúgubres recuerdos)

FRANCISCO: Tanto he sufrido

que pocas mis quejas son:

un Rey que se ve vencido

y reducido a prision,

nunca se lamentara

bastante: soy un esclavo.

¿No tengo razón, Lannoy ?

LANNON: ¿Esclavo un hombre tan bravo ?

FRANCISCO: Mi espírita ya lo está.

Dí mi palabra y, al cabo,

mi palabra es de Valois !

BLASILLO: (Que varias veces ha salido y entrado por la izquierda)

! Su Majestad !

FRANCISCO: !En buen hora !

MARGARITA: (Al ver que el Rey pugna por levantarse)

¿ Qué vais a hacer ?

FRANCISCO: ! Lindo fuera

que a mi deber se opusiera

una dolencia traidora! . (Logra incorporarse)

Si os place, salid, Señora,

y acogedle la primera.

(Margarita hace mutis por la izquierda, seguida de Lannoy)

BLASILLO: (Acercándose al Rey con afectada timidez)

Si os viene bien como apoyo

un aprendiz de bufón.....

FRANCISCO: (Poniendo su mano izquierda sobre un hombre del muchacho)

¿Triboulet?....

BLASILLO:

Menos guasón;

con mucho menos meñlle,

!pero con más corazón!

FRANCISCO: (A su guardián) !Llegó, mi amigo Alarsén,
la ocasión tan esperada.

13

Yo os daré dicha colmada
per cuanto alivieis mi mal.

ALARCON: ¿Tanto teneis que culparme ?

FRANCISCO: Tanto tengo ~~que~~ obligarme
a seros siempre leal,
¡Mirad que voy a humillarme
ante mi eterno rival!

(Entra por la izquierda CARLOS seguido por MARGARITA, GATINA
RA LANNON y dos caballeros más. Francisco avanza unos pasos
hacia Carlos, pero vacila. Entonces el César acorta las dis-
tancias y le abraza. Quedan ambos un momento abrazados ante
el respetuoso silencio de los presentes)

FRANCISCO: (Al deshacer el abrazo)

¡Señor! Veis vuestro esclavo y prisionero.

CARLOS: No, sino libre: mi cordial hermano
y, por siempre, mi amigo verdadero.

FRANCISCO: No, sino esclavo: sois mi Soberano.

CARLOS: No, sino libre. Y es lo que más quiero
que recobreis vuestra salud preciada,
y a ésta se atienda; porque, en lo demás,
es mi deseo que no se haga nada
fuera de vuestras ordenes.

FRANCISCO: ¡Jamás!

En mi persona sólo mandais vos;
y lo que yo os suplico, prisionero,
es que, entre vos y yo, ¡gracias a Dios!,
no exista en adelante otro tercero.

CARLOS: Así se hará.

FRANCISCO: (Vacilando) Perdón: no sé qué ha sido;
pero otra vez se nubla mi mirada.

CARLOS: Acostadle. (A Margarita que acude con Blasillo)

MARGARITA: (A Francisco) Señor: en la almohada
recobraros podreis, aunque vestido. (Le acuestan)

CARDOS: ¡Pobre Rey ! (A los demás)

ALARCON: Su flaqueza es extremada,
y hay veces en que pierde hasta el sentido.

CARLOS: (Ocupando un sillón cerca del lecho)

Dejadle reposar.

MARGARITA: *sacó* Lo necesita:

~~ese~~ *sacó* fuerzas....y todas las gastó.

Es grande su dolor, grande su cuita....

CARLOS: Si no con él, Duquesa Margarita,
con Vos querría, de éste, hablares yo.

(Pasa la Duquesa al otro sillón, mientras que Blasillo termina de acomodar al enfermo)

~~MARGARITA~~ Ante todo, Duquesa, vuestro duelo.

MARGARITA: Por caridad, Señor, no hablad de él.

CARLOS: Como queráis. La guerra es tan cruel
que no admite palabras de consuelo.

(Los caballeros se alejan discretamente, formando grupo. Blasillo queda al lado de Francisco.)

Pero Su Alteza.... A mí me da tristeza
contemplarle dolido y desvalido.

Un Rey de los talentos de Su Alteza
puede estar débil, pero no vencido.

Yo comparto con Francia la ansiedad
de ver a vuestro hermano en libertad,
con todas sus reales distinciones;
pero....pero... (Duda)

MARGARITA: Comprendo, Majestad.

CARLOS: ¡Son tan pequeñas ya mis condiciones!
La Borgoña, (¡el ducado de mi abuelo!,
¡quién puede discutirlo?); el Delfinado,
el Borbonés, el trozo paralelo
de la Provenza.... y el Milanésado.

MARGARITA: ¿También, Milán? (Dolerida)

CARLOS: (Firme) También.

MARGARITA: Todo su afán
en conservar Milán el Rey ha puesto,
y, en él sus ansias todavía están.

CARLOS: Los dos estamos, pues, de acuerdo en esto:
los dos queremos a la vez Milán.

MARGARITA: (Sonriendo)

Si no fuera tan triste, me reiría;
pero mucho me temo que mi hermano,
que tanto, receloso, desconfía,
no desconfíe ni recele en vano.

15
29
CARLOS: (Levantándose)

Todo se arreglará. Voy a Toledo,
y allí os tendré, en espírita, presente.

(Se acerca al lecho de Francisco. Margarita se levanta también)

¿Duermes? Dejadle que repose quedo.
!Duquesa de Alençon !: yo sólo puedo
con el Rey, vuestro hermano, ser prudentes.

(Le besa la mano)

Tendréis nuevas de mí.

(A los demás caballeros) ¿Vamos, señores?

Disponed prestamente la partida.

(Llega hasta la ^{ver}puerta izquierda, y se detiene junto a su quicio, diciendo a la Duquesa:)

Dios os conserve su preciosa vida,
y, en su salud, modere sus rigores.

(Salen ~~seguido del grupo de sus servidores~~. No bien ha desaparecido éste, el Rey FRANCISCO se incorpora, rápidamente, en su lecho, y dice con energía a la DUQUESA, que había quedado cerca de él:)

FRANCISCO: ¡Mañana mismo, preparad la huida!

(Detrás de los dos hermanos, Blasillo, silencioso, sonríe)

T E L O N

No tardaría en firmarse en-
tre ambos Soberanos el Tratado
de Madrid; si fuese por las
pazas que aseguró, no me enca-
labre por el incumplimiento de
de sus cláusulas, hijo Francisco I,
no bien se vio libre en su tie-
rra de Francia. He aquí un li-
bro que explica muchas acci-
ones y resoluciones jurídicas de
Carlos I el de los desengaños que
fueron colando en su alma por
rebeldías e ingratitudes, que, cuan-
do no el desprecio, - los ~~de~~ dicta-
ba la envidia. En campaña, suc-
siva, se ven las incalculables
preocupaciones, que, no sólo tu-
zero con su heredia, sino Fran-
cisco con su deslealtad y ^{acaso} ~~solos~~
~~de~~ más, - el Pontífice Cle-
mente VII, asociándose con el
emperador francés contra el Em-

III perador, mentr' vieron en
éste el encono... cuando tan-
ta, biemandanga, le prometía su
matrimonio con la bellísima In-
fanta del Príncipe de Portugal. So-
bre el mismo fondo de la boda,
en los jardines del Alcázar de
Sevilla, los altos dignatarios del
Imperio comenzaban el suceso
venturoso y los peligros próxi-
mos?

- Merece el Emperador
la incomparable ganancia
de un casamiento feliz.
- Vera' agora la importancia
de olvidar al Rey de Francia
y amar a la Emperatriz.
- ¡El Rey francés! Grancaamente,
no es de fiar; ¡descuidado!
mas tiene al César enfrente
alguien que es de más cuidado:
el nuevo Papa Clemente.
- ¡No véis cómo el Legado
pontificio enmudeció
cuando, con razón suprema,
el César le preguntó
por la hija Clementina?

18
- La envidia no es, consejera
de fias. Y Europa entera
envidia al Emperador
y teme que, si él muere,
no habrá poder superior
que se le enfrente.

- Es verdad.

Pero, ¿no es temeridad
que sea Su Santidad
el primero que se oponga,
con obstinados rigores
y con ciega terquedad,
al poder arrollador
del más grande defensor
que tuvo la cristiandad?

Y es esta preocupación
de Felipe de Madrid
por la hostilidad del ~~Papa~~ ^{de Felipe de Madrid} ~~clero~~
~~ante~~ la que domina, en me-
ses sucesivos, en Carlos. Por eso
cuando, ya en Valladolid y ante
el regocijo del nacimiento de
su hijo Felipe, recibe el Empera-
dor la noticia del bárbaro sa-
queo de Roma, no puede menos
de aliviarse con una sonrisa de agra-
do. Pero, el sincero ho-

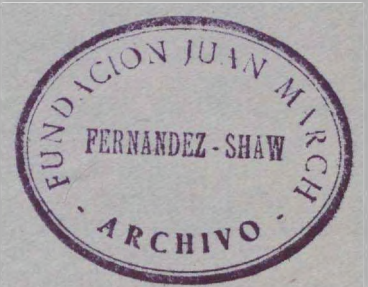
19) Error que la produce. La descripción
corta de su fidele *Beauties*, en el ma-
-dado *quinto*, de esta evocación, que
voy a permitirme leer. La acción,
como digo, en Valladolid en 1527. La
escena reproduce un rincón de
trabajo en una

Parque



No tardaría en firmarse entre ambos Soberanos el TRATADO DE MADRID; si famoso por las paces que aseguró, no menos célebre por el incumplimiento que de sus cláusulas hizo Francisco I, apenas se vió libre en sus tierras de Francia. He aquí un tema que explica muchas actitudes y resoluciones posteriores de Carlos: el de los desengaños que fueron calando en su alma por rebeldías e ingratitudes que, cuando no el despecho, las dictaba la envidia. En estampas sucesivas se ven las incalculables preocupaciones que, no sólo Lutero con su herejía, sino Francisco con su deslealtad y, acaso más, Clemente VII, asociándose con el Monarca francés contra el Emperador, mantuvieron en éste el encono... cuando ~~en~~ tantas bienandanzas le prometía su matrimonio con la bellísima Infanta Doña Isabel de Portugal. Sobre el fondo mismo de la boda, en los jardines del Alcázar de Sevilla, los altos dignatarios del Imperio comentan el suceso venturoso y los peligros próximos:

-Merece el Emperador
la incomparable ganancia
de un casamiento feliz.
-Verá ahora la importancia
de olvidar al Rey de Francia
y amar a la Emperatriz.
-¡El Rey francés! Francamente,
no es de fiar: ¡descontado!
Mas tiene el César enfrente
~~alguna oposición y el enfado~~
la oposición y el enfado
del nuevo Papa Clemente.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Y es esta preocupación por la hostilidad de Julio de Médicis la que domina en meses sucesivos en Carlos. Por eso cuando, ya en Valladolid, y ante el regocijo por el nacimiento de su hijo Felipe, recibe el Emperador la noticia del bárbaro saqueo de Roma, no puede menos de aliviar con una sonrisa de amor propio satisfecho el sincero horror que le produce la descripción de su fiel Blasillo, en el cuadro 5º de esta evocación, que voy a permitir-me leer. La acción, como digo, en Valladolid en 1527. La escena reproduce

un rincón de trabajo en una salita del Palacio Real de ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

CUADRO QUINTO

EL SACO DE ROMA

PERSONAJES:

CARLOS
ALONSO DE VALDÉS
BLASILLO

La acción, en Valladolid. 1527.

Telón corto. Un rincón de trabajo en una salita del Palacio Real de Valladolid. Carlos V., sentado ante un bufetillo, despacha con el Secretario Alonso de VALDÉS. Pasos practicables, a derecha e izquierda.

CARLOS.- (Con un papel en la mano)

¿Esta cédula?

VALDES.- (De pie, frente a él) De Kolmann,
en Augsburgo.

CARLOS.- Buen armero.

VALDES.- Terminó ya la armadura
que le encargásteis.

CARLOS.- (Con otro papel) ¿Qué veo?

¿Nueva lista de servicios
de Don Pablo de Toledo?

VALDES.- Es la antigua. Más urgente
es que aproveís los festejos
que Valladolid prepara
por el feliz nacimiento
del Príncipe Don Felipe.

(Le entrega un cartón, que el Emperador toma, aunque apenas mira)

CARLOS.- Valdés: ¡ya tengo heredero!
¿Sabeis lo que es para mí
la sucesión de mis Reinos?
Es el árbol que se viste
con verdes hojas de nuevo;
la mies que otra vez germina,
¡la nueva estrella en el Cielo!

21

~~El nuevo estallido de guerra~~

Miro al Principe, tan débil,
tan diminuto, tan tierno,
y advierto que ~~en~~ mi alma toda
adquiere un temple de acero.
No se hable más. (Devolviendo el cartón)
¡Va' a ser Rey!

Aprobados los festejos.
(Llegan lejanos ^{rumo} ruidos populares)
¿Ese ~~ruido~~ ^{clamor}?

VALDES: Es el júbilo,
es la alegría del pueblo.
La Emperatriz ha ganado
su corazón, y el contento
se agita en Valladolid.

CARLOS: Limesnas a los enfermos,
donativos a los pobres
y los tullidos... No quiero
que el pueblo padezca, triste,
cuando están sus Reyes ledos.

(Pequeña pausa) ^{pasar}
Ya puede ~~pasar~~ Blasillo.
¿Le visteis?

VALDES: Hace un momento.
Está nervioso, excitado....

CARLOS: ¿Trajo de Moncada el pliego?

VALDES: Nada me dió al recibirle.
Ha debido de traerle,
pero él habla de que ha visto
algo grandioso y tremendo,
y ha de ser a su Señor
a quién informe el primero.

CARLOS: Hacedle pasar. (Valdes se retira por la izquierda)
De Roma 
mucho aguardo y mucho temo;
tantos pesares y agravios
me ha dado Clemente ~~es~~ ^{Septimo};
tantas promesas falaces

22

- 31 -

que hoy, como jamás, ansí
que Dios haya puesto tiento
en mis fieles generales
y en mis sufridos guerreros.

(Vuelve Valdés, seguido de Blasillo en atuendo de viejo)
!Blasillo!

BLASILLO: !Albricias, Señor!

Con grande fortuna llego
cuando toda la ciudad
es un puro sonajero.

CARLOS: Así es más para halgarte
tendrás a tu antojo tiempo.
¿abrevis agora, que el lance
que te trae no es para menos.

BLASILLO: (Ufano)

Ne es para menos, Señor:
!algo grandioso y tremendo!
(Entrega a Valdés un pliego, que traía oculto)
Yo no sé ni cómo pude
salirme de aquel infierno.

CARLOS: (Inquieto)

¿De Roma dices?

BLASILLO: ! De Roma!

!Buena la hicieron los nuestros!
!La ciudad, entrada a saco;
y al Papa Clemente, preso!

CARLOS: (Sorprendido)

¿Qué dices?

BLASILLO: !Que no hay poder

semejante al poder vuestro!
Cuando yo en Roma me ví,
portador de vuestros pliegos,
me extrañó ver que la gente
no sentís el menor miedo:
- "¿Y las tropas Imperiales?"
- "¡Pero, hombre! ¿Quién habla de eso?"
No se atreven a venir;
están en Milán durmiendo,
y el Condestable Borbón,

que es hoy el Jefe supremo,

en bacanales nocturnas ^{as}

tira y derrocha el dinero."

(Ladino) Pero sí, sí.... Se reían....

!Y nadie estaba en lo cierto!

CARLOS: ¿Viste a Moncada?

BLASILLO:

Le ví:

en sus cuarteles de invierno.

pero él también ignoraba

lo que estaba sucediendo

en Milán; y es que a las tropas

de España pronto se unieron

lasquetetes alemanes, ~~franceses~~

con italianos, flamencos

y genoveses, llegados

de los sitios más diversos,

ansiosos de guerrear,

medio desnudos y hambrientos,

que ante el Duque de Borbón

con insolencia dijeron:

-"Llévanos donde haya joyas,

donde haya botín espléndido;

y, si no puedes pagarnos,

no te preocupes por ello.

Danos armas; lo demás

!nosotros lo arbitraremos!"

Y aquella masa de hombres,

sin dirección y sin freno,

desde Milán hacia Roma

se ponía en movimiento,

-"!Florenzia! !Florenzia es nuestra!"

-"!No! Que la defienden dentro

guerreros bien preparados."

-"!A Roma!" -"!A Roma!" -"!Al saqueo!"

CARLOS: (Impaciente)

¿Pero el de Borbón, qué hacía?

BLASILLO: (Pícaro)

Dicen que, igual que un muñeco,

se iba dejando llevar,
al frente de todo aquéllo.

VALDES: (Que ha ido leyendo en el pliego que entrego Blasillo)

Los informes de Moncada
están en todo de acuerdo.

CARLOS: ¡Sigue! (Imperioso, a Blasillo)

BLASILLO (Dueño de la situación)

¡Ya han llegado a Roma!

Ya los reciben con fuego
de arcabuces. ¡Ya Berben
asalta el muro el primero!
Pero un tiro de mosqueta,
atravesándole el cuerpo,
deja sin jefe a la turba
de impacientes y famelacos.

¡No se arredran los que asaltan!
Y gritando "¡España, imperio!"
"¡Sangre y venganza!", "¡Cobardes!",
y otros muchos improperios,
saltan los muros, irrumpen
en la ciudad como fieras
rabiosos tigres; degüellan
niños, mujeres y viejos,
llegan a las mismas puertas
de la Iglesia de San Pedro,
vencen a los Guardias Suizos,
invaden las calles luego,
matan en todas las casas,
roban en todos los templos
y, de toda la ciudad,
en tres dias se hacen dueños,
¡mientras que el Papa, en Sant Angelo,
se convierte en prisionero!

CARLOS (Excitado) Pero, el Príncipe de Orange,
¿dónde estaba?

BLASILLO: No sabemos.

(Volviendo a entonarse)

¡Fueron tres días grandiosos!

Los lasquetetes tudescos

se pusieron los birretes

de los Cardenales y , ébrios,
usando sus vestiduras
y montados en jumentos,
hicieron mil mojiganga,
gritaron como becerros
!y se entregaron, a voces,
a libres divertimientos!

CARLOS : (Iracundo)

!Calla, Blasillo, no sigas!
Que te oigo, y no comprendo
que , en mi nombre, puedan darse
tan criminales excesos.
Esas no son mis banderas.
!esos no son mis Ejercitos!:
soldados que se amotinan
y que violan conventos,
que asesinan y que roban,
lujuriosos y blasfemos,
no son soldados de España:
!son hordas de bandoleros!

(Autoritario) !Valdés!: yo he de protestar,
en el tono mas energético,
contra estos actos terribles
de que, con horror, me entero.
!Cartas, a todos los Príncipes
de la Cristiandad, haciendo
promesas de castigar
para ejemplar escarmiento!

(A Blasillo) Y a tí, ¿no te hizo morir
de vergüenza todo esto?

BLASILLO : Era el fracaso del Papa,
!era el triunfo del Imperio!

CARLOS : !No! Mi Imperio no se asienta
sobre montones de cieno.
!No es amparador de crímenes
ni autoriza sacrilegiso!

(A Valdés)

Disponed que en toda España
se suspendan los festejos
por haber llegado al mundo

26
el Príncipe mi heredero.

Vista la Corte de luto,

doblen campanas a muerto;

que en la Cristiandad es día
de doler y abatimiento.

Si el Santo Padre, imprudente,

dió ocasión a estos excesos,

yo, por mi fé de cristiano,

llevaré a su cautiverio

mi petición de perdón

y mi ofrenda de consuelo.

(Se perciben , lejanos, jubilosos toques de campanas)

!No más campanas alegres!

(A Valdés y Blasillo, con energía)

Dad a mi afán cumplimiento.

(Cada uno de los servidores se va por un lado)

Que son para mí estas horas

de pesadumbre y de duelo.

(Cuando ya se ha quedado solo)

¿Porque, Dios mío, perché

de verle en prisión me Alegro?

(Queda como en oración mientras que desciende el

TELON

Julio Martínez
a Roque

28
En Turfén la alcanzados en
Tensiones, incommensurables; es ló-
gico que los deberes y las preocupa-
ciones se multipliquen también. A
Carlos Quinto le llama Europa pa-
ra que la libere de sus enemigos
y le amenaza el gran Turco, que
intenta someter, a lo pirata,
los mares interiores. Pero tam-
po puede desoir el César la voz
de Occidente; que allí, alarde los
grandes días del descubrimiento,
en aquellas Indias, a las que llevó
sólo la ausencia de España y la
cruz de Cristo, se suceden las con-
quistas dilatadas. Y es en Jola-
do donde Carlos recibe a otros
conquistadores ^{pausados} que, en desigual
momento, pero con impetu aná-
logo, acuden a presentarse
ante los Emperadores. Se entabla es-
ta campaña los OROS DEL NUEVO
MUNDO. Y dice así:

CUADRO SEXTO

LOS OROS DEL NUEVO MUNDO

PERSONAJES:

EMPERATRIZ ISABEL. (no habla)

CONDESA DE HARO ~~CONDESA DE HARO~~ (no habla)

DOÑA BEATRIZ MASCARENHAS. (no habla)

CARLOS.

HERNÁN ~~HERNÁN~~ CORTES.

FRANCISCO PIZARRO

EL CONDE DE BENAVENTE (no habla)

EL DUQUE DE GANDIA (no habla)

DON ALONSO DE VALDES (no habla)

peruanas.~~Damas de la Corte. Indias aztecas y ~~indias~~ Cortesanos. Pajes. Magnates y Príncipes aztecas. Hombres y mujeres albinos. Enanos.~~La acción, en Toledo, ~~1528~~ 1528.

~~Quando da utero se levanta el telón aparece tras él una cortina dorada que, en su momento, partida en dos por el centro, ha de descorrerse a derecha e izquierda. En la cortina campean las águilas imperiales de Carlos V.~~

Al mismo tiempo, con paso decidido, surgen, por uno y otro lado, dos apuestos guerreros: HERNÁN CORTES y FRANCISCO PIZARRO. El primero, que sale por la derecha, tiene 44 años, pero aparenta más; el segundo, que llega por la izquierda, ha doblado los 53, pero aparenta menos. Los dos van a trasponer la cortina, por el centro, resueltamente; pero Cortés detiene a Pizarro,

CORTES: ¡Adonde vais, caballero?

PIZARRO: ¡Adonde voy?... ¡Donde quiero!

¡A ver al Emperador!

CORTES: Entonces, soy el primero,
aunque no os plazca, señor.

PIZARRO: ¡Pardiez, que sois altanero!

CORTES: ¡Pardiez, que sois extremado!

Vine a Toledo llamado,
y no hay en el mundo entero
quien sea mi adelantado.PIZARRO: Tampoco acostumbro yo
a ceder paso a cualquiera
que se oponga en mi carrera.CORTES: Será porque no ~~en~~contré
quien ~~su~~ paso detuviera.

30

PIZARRO: Ver al César es mi empeño
antes que las doce den.

CORTES: Yo vuestro empeño desdeño;

PIZARRO: ¡Mirad que soy extremeño!

CORTES: ¡Ved que yo lo soy también!

PIZARRO: Vengo de tierras mejores
a ofrecer oro y brillantes.

CORTES: Yo envié esas joyas antes.
Hoy traigo Gobernadores,
Soberanos y Almirantes.

PIZARRO: Desbarrais.

CORTES: Cuando desbarro,
¡no me arrepiento después!

PIZARRO: ¡Sois altivo!

CORTES: ¡Sois pízarro!

PIZARRO: ¡Paso a Francisco Pizarro!

CORTES: ¡Antes paso a Hernán Cortés!

(Quedan un momento mirándose. Pizarro deshace la figura con una reverencia)

PIZARRO: Perdón... ¿Cortés, en persona?

CORTES: ^u~~Grasias~~me el rostro si miento..

PIZARRO: ¿Hernán Cortés me perdona
la arrogancia bravucona
de mi grande atrevimiento?
~~u~~^u, al bravo conquistador
de Nueva España, hice cara?
¿Al que dió al Emperador
un dominio superior
al que en Europa heredara?
¿Al insigne paladín
de Otumba y de Tlascalteca?
¿Al que un día puso fin,
-venciendo a Guatemocín-,
al imperio del azteca?
Siempre os tuve por un hombre

31

= 38 =

como no han

~~ha~~ nacido dos.

Si me humillé solo a Dios.

¡por ser quien es!, no os asombre

que no lo ^{ante} ~~hiciere~~ ~~antes~~ vos.

CORTES:

¿Pizarro habeis dicho?

PIZARRO:

SI.

CORTES:

La mano os quiero estrechar.

Entre todos los que ví,

¡hubiese querido dar

con muchos hombres así!

(Se estrechan las manos enérgicamente)

¿También habeis alcanzado

las Indias?

PIZARRO:

Por mi esperanza.

Para vos son el pasado;

mas, para mí, se me alcanza

que apenas han comenzado.

CORTES:

(Adivinando) ¿Nueva Castilla?

PIZARRO:

¡Sí, a fé!

CORTES:

¿De riquezas un emporio?

PIZARRO:

Hasta que punto no sé;

mas, desde luego, os diré

que es un fértil territorio,

en donde tanto oro brilla

entre los Hijos del Sol,

que pienso, ¡y no es maravilla!,

conquistar Nueva Castilla

para el Imperio español.

CORTES:

¿Sus jefes?

PIZARRO:

Incas. Me juego

con ellos vida y fortuna.

CORTES:

¿Quereis medrar con sosiego?

dadles, si os piden, la Luna...

¡y decapitadles luego!

Que, si esperais de la indada
gratitud y disciplina,
siempre surgirá una espada
que a favor de una emboscada
será una espada asesina.

PIZARRO:

(Riendo) ¡No está la advertencia mal!

(Ambos ríen en franca camaradería. Les interrumpen dos pajes, ~~que~~
salen por el centro y levantan cada uno, por el centro, una
punta de cortina, invitando a entrar bajo ellas. Pizarro vuelve
a su tono grave)

¡Ya nos concede su audiencia

Su Majestad Imperial!

CORTES: (Invitándole)

¡Pasad, primero, Excelencia!

PIZARRO: (Cuadrándose)

¡No! ¡Pasad vos, General!

(Hernán Cortés hace mñtis entre las cortinas, seguido por Pi-
zarro y los pajes. Se recorren aquéllas y aparecen en segundo término un
Salón de recepciones en el Palacio de Toledo. En el centro, sobre un estrado
y bajo dosel, se hallan sentados los Emperadores. ~~Tras ellos, el Conde de~~
~~RENAVENTE, el duque de GANDIA, Don Alonso de VALDES y otros cortesanos. A~~
~~los pies del Trono, Blasillo. A la derecha de S.S.M.M., ocupando los pri-~~
~~meros términos, se extiende parte del séquito traído de Méjico por Cortés:~~
~~tres magnates aztecas, dos Príncipes, varios indios de ambos sexos, con~~
~~plumas, hombres y mujeres albinos, enanos, pájaros de diversas clases, man-~~
~~tas de colores, joyas y piezas de oro y cuanto, en suma, constituye la ex-~~
~~pedición flotante de curiosidades de la Nueva España (Méjico), traídas por~~
~~Cortés para el Emperador). (A la izquierda del Trono se encuentran, junto~~
~~a la Emperatriz, la Condesa de Haro, Doña BEATRIZ MASCARENHAS, otras DAMAS,~~
~~más CABALLEROS y otro grupo de indios -diferente de los aztecas- traídos~~
~~por Pizarro desde el Perú. Además, grandes vajillas de oro, piedras precios-~~
~~as enormes y otras muestras de los tesoros de los Incas)~~

(Hernán Cortés y Pizarro, avanzando hacia los Emperadores, llegan hasta
las gradas del Trono y van a situarse: el primero, a la derecha de Carlos,
y el segundo, a la izquierda de Isabel. El Emperador se dirige a Cortés,
el cual hace una severa reverencia. Pizarro, en su sitio, queda quieto)

CARLOS:

Por lo que has sido y eres, heroico Hernán Cortés;
por las tierras inmensas que has puesto a nuestros pies;
por tu espíritu indómito, y la tenacidad
con que ensanchaste sendas para la Cristiandad
cuando el Surco en Oriente la ley de Cristo ataca,
te otorgo el marquesado del Valle de Oaxaca.
En Méjico, te cedo propiedades rurales
con quince mil vasallos y derechos feudales;
y, si no puedo darte el Gobierno real,
te nombro, en Nueva España, Capitán General.

Tras ellos, nobles y señores
unos españoles, Príncipes aztecas,
indios de ambos sexos, ena-
nos, pájaros, joyas.
Hernán Cortés y Pizarro

los
pajes

Si de nuevo te empleas como descubridor
de ignotos territorios en el mar inferior,
Gobernador seras en todas sus regiones,
siéndote favorables mis capitulaciones.
Y, por darte blasones de nobleza, te hago
Caballero en la Orden Militar de Santiago.

(Hernán Cortés saluda con una reverencia y ~~ya~~ a situarse delante de sus ~~gentes~~). (El Emperador se dirige ~~entonces~~ a Pizarro, quien se acerca al ~~Tro-~~
~~no con la misma prestanda que Cortés. Sigue hablando Carlos)~~

ri
A tí, Francisco Pizarro,
por tus nacientes empresas,
por las que ya son pesadas *pasadas*
y las que aún son promesas;
por todo lo que ^{re}acreditas
de valor y atrevimiento,
por la realidad que alcanzas
y la verdad de tu acento,
también resuelvo otorgarte
- y en ello me satisfago,-
la Cruz, que tanto te obliga,
del Habito de Santiago.
Serás en Nueva Castilla
Gobernador General,
con merced de Adelantado
y patrimonio feudal;
y, si un día te haces digno
de igualar a Hernán Cortés,
tendrán tu casa y tu escudo
la corona de marques.

(A todos)

¡Bien hayan estos mis Reinos
que heredé de mis mayores
las glorias que, en otros mandos,
forjan los Conquistadores!

(Los Emperadores se levantan. Cortés y Pizarro suben las gradas del
Trono y se arrodillan ante ellos. Música de fondo)

34

- 48 -

C U A D R O O C T A V O

E L D E F E N S O R D E L A C R I S T I A N D A D

PERSONAJES

CARLOS

EL PAPA CLEMENTE VII

EL CANCELLER GATINARA (No habla)

FRAY ANTONIO DE GUEVARA

BLASILLO

DON FERNANDO DE ALARCON

EL REY MULEY HACEN DE TUNEZ

~~EL GOBIERNO~~

Cardenales y otros Prelados. Nobles españoles. Pajes. Soldados de la Infantería española. Un oficial.

Prisioneros turcos y soldados cristianos. Guerreros moros.

La acción en Bolonia (1529) y en Túnez (1535)

Aparecen otra vez, corridas, las doradas cortinas imperiales.

Suena en los altavoces la voz del Locutor:

LOCUTOR: Carlos V acude a la llamada de Europa. Se desprende de afectos muy íntimos y marcha al cumplimiento de su deber. Es el Soberano católico que siente la responsabilidad que le incumbe como verdadero defensor de la fe. El Papa olvida los ^{errores} ~~terrores~~ del saco de Roma, otorga su perdón y se dispone a una entrevista con Carlos en Bolonia, para coronarle luego como Emperador. Mientras tanto, Margarita de Austria, Gobernadora de Flandes, tía del Rey de España, y Luisa de Saboya, madre del Rey de Francia, conciertan también, en Cambray, la Paz de las Damas. Se restituyen a Francia el Delfín y el Príncipe su hermano; y Francisco adquiere nuevas obligaciones, que él mismo no sabe si podrá cumplir. El Turco ^{nafaz} ~~amenaza~~ Viena y Barbarroja se ha hecho dueño de Túnez y es ^{el peligro} ~~la amenaza~~ del mundo mediterráneo. El Emperador se enfrenta con estos sucesos, y embarca en Barcelona con rumbo a Genova. Va con él ^{lo mejor} ~~la flor~~ de la nobleza castellana, catalana y aragonesa. En Bolonia le espera el Pontífice. Y un día del mes de Octubre del año 1529, ^{en} ~~ante~~ la Santa Iglesia Catedral de San Petronio, Carlos V desciende de su caballo blanco, al Papa y al César.

No hallamos ahora aún una de las primeras acciones de Carlos V. Se desgrana en su Majestad

CLEMENTE: (Sonríe paternal y responde)

Dios en los Cielos es buen testigo;
Dios y los Santos saben muy bien
que, como ésta de vernos juntos,
cosa ninguna yo deseé.

Por vuestras frases alentadoras
dey, hijo mío, gracias a Dios.

!Bendite El sea, que ha permitido
tales deseos poner en Vos!

(El Papa se levanta. El Emperador, también de pie, toma una gran bolsa de monedas de oro, que le entrega Blasillo, y la coloca sobre una bandeja que mantiene uno de los Cardenales. Enseguida, Su Santidad y Su Majestad, juntos, bajan las gradas del Trono. Cuando han descendido se abrazan; y, al iniciar la marcha -Clemente hacia la derecha y Carlos hacia la izquierda- se cierra la cortina)

(Nuevo toque de clarín interno, seguido de un redoble guerrero de tambores. Y vuelve a oírse, -estando las dos cortinas corridas y sin nadie ante ellas-, la voz del Locutor en los altavoces:)

LOCUTOR: En la misma Bolonia, a los pocos días, es coronado Carlos como Emperador. Suceden horas felices de concordia general entre los Príncipes cristianos. ¿Será posible que en Europa reine, al fin, la verdadera paz? No, porque la reforma de Lutero mantiene a Alemania en alteración y porque el Turco ^{otra vez} amenaza Viena. Carlos V vuelve a Alemania y asiste a ^{la} Dieta de Augsburgo, y no puede impedir que los ya llamados protestantes hagan una pública demostración de su doctrina. Pero todos son cristianos y reúnen un poderoso Ejército contra Solimán. ^{ahora} ~~ahora~~ ^{El Turco} ~~el Turco~~ ~~que es bueno~~ El propio Emperador, lanzado en riesgo, se ha puesto al frente de sus tropas. ~~Solimán~~ comprende lo que le espera y se retira prudentemente a Constantinopla. Y Carlos regresa a España para dar algún reposo a las ~~huidas~~ ^{heridas} de la Emperatriz y para buscar subsidios y organizar la campaña contra el pirata Barbarroja en Túnez. ¡Gran Cruzada de la Cristiandad! La Santa Sede, Portugal, Nápoles, Ginebra, envían galeras para reforzar la gran flota Imperial. Sólo Francisco de Francia, -ahora aparente amigo- desoye el llamamiento.

no era

36

Y Carlos V, al mando de sus naves, con Andrés Doria,
con don Álvaro (Bazán y otros esforzados caudillos, se
dirige a la esclavizada Túnez, ...; y bato a Barbarroja!
He aquí el cuadro titulado

SUBCUADRO SEGUNDO: LA EPOPEYA DE TÚNEZ

(El redoble de los tambores internos vuelve a sonar. Son atabales de guerra, que mezclan su estruendo a los sonidos de las chirimías y los clarines lejanos. Cruza ante las cortinas de izquierda a derecha, un grupo de prisioneros turcos, llevados por tropas españolas. Tras él, muy ufano, Blasillo parece empujarlo y conducirlo. Cuando los prisioneros han desaparecido, se descorre la cortina de la izquierda, y Blasillo se queda incluído en el nuevo lugar de la acción)

Exterior de la tienda de campaña de Carlos V en el campamento Imperial de Túnez. El panorama del campamento se pierde a lo lejos. Ante la entrada, practicable, de la tienda, dos soldados montan la centinela. Blasillo, *de los soldados* ve salir por la derecha a don Fernando de Alarcon y le saluda con grandes entusiasmos. Se van alejando los redobles de tambores.

BLASILLO: ¡Gran victoria, General!

ALARCON: ¡Hola! ¿Tú también aquí?

BLASILLO: En Barcelona me uní
al Ejército Imperial.

¡Barbarroja, derrotado!....

¡Túnez, otra vez salvada...!

ALARCON: ¿Tú sabes lo que ha costado
esta moderna Cruzada?

Los galeones, a cientos,
volcaron hombres de tropa.

¡Se llenan los campamentos
de cientos de toda Europa!

Y, cuando el Emperador
da la orden de atacar
-con ejemplos de valor
difíciles de igualar-
nadie a los nuestros sujeta,
cara a cara con la muerte:

primero cae La Goheta

37

y, después, la plaza fuerte.
Y, mientras que el turco infiel
huye, y todo lo abandona,
Carlos pone otro laurel,
-¡otro más!- a su corona.

(Pausa) ¿Mira el Rey moro?

BLASILLO: (Señalando a la izquierda) Allí ~~está~~ *espera.*

Esta asombrado, aturdido.
Nunca pensaba que fuera
el triunfo tan desmedido.
Y, como el César un día
le prometí, si triunfaba,
que el Trono le volvería
de Túnez, con su Alcazaba,
aquí vino a demostrar
todo su agradecimiento.

ALARCON: (Con intención)

Y, de paso, a recordar
al César el cumplimiento
de su promesa. ¿Acerté?
Pues, si el Trono le interesa,
debes prevenirle que
no le hable de la promesa.

BLASILLO: Ese es también mi argumento.

ALARCON: Pues prevenle y harás bien.

(Inicia Blasillo el matis por la izquierda)

¿Dónde vas?

BLASILLO: Al Campamento,
señor, de Muley Hacén. (Matis)

ALARCON: (Como si aun hablara con Blasillo)

Puedes decirle también
que, ya que de cerca ha visto
de que modo singular
los Ejércitos de Cristo
hoy le han podido salvar,
sepa, si no se arrepiente
de sus crímenes, -que son,
de antiguo, un montón ingente,-
que, por mucho que lo intente

38

con su falsa Religión,
¡no tendrá seguramente
en los Cielos salvación!

(Vá a continuación su camino y le detiene la salida, de la
tienda, de Fray Antonio de Guevara)

GUEVARA: ¡Señor Marqués!

ALARCON: ¡Fray Antonio!

¿ Su Majestad?...

GUEVARA: No es lisonja;
pero os cuenta entre los braves
caudillos de la victoria:
Mondejar, Cueva, Toledo,
Vasto, Salerno, Mendoza,
Alarcón...

ALARCON: ¿ Y, por qué no
el Soberano en persona?
Viéndole atacar, parece
que aún bulle su sangre moza.

GUEVARA: (Confidencialmente)
Pues, ¡si le viérais que ya
~~quiere~~ le martiriza la gota!
¡Sin cumplir cuarenta años!...

ALARCON: El de sus males se mofa.

GUEVARA: Le duele mucho la pierna,
pero aún más le duele Europa:
ese Francisco, aliado
"de ocultas" con Barbarroja;
ese Enrique de Inglaterra,
abrazando la Reforma.....
Si al Papa mató el disgusto,
el César no le perdona;
¿ podrá Paulo Tercero
poner tiento en tales cosas ?
Id, por cierto, preparándoos
para una Embajada a Roma....

ALARCON: (Riendo) ¡Eso vos, Padre Guevara!

GUEVARA: Nó, Marqués; que a mí me toca
el nuevo Hospital de Túnez...

¡ y es fea que me agobia!

37
(Por la izquierda llega el Rey MULEY HACEN, rodeado de moros con lanzas. El Rey se inclina y abate su lanza, más larga que las demás. Trás los moros vuelve Blasillo)

HACEN: ¡Al gran Rey de los cristianos
Alá bendiga en buen hora!
Muley Hacén, Rey de Túnez
ante sus plantas se postra.

(Guevara entra en la tienda. Muley Hacén se dirige a Alarcón)
¿Puede saludar al César?

ALARCON: ¿Le traes ofrendas piadosas?

HACEN: Mi humildad, mi acatamiento.....
y también mi yegua torca.

(Viendo aparecer a Carlos, en armadura de guerra)

¡ Señor! Hacén, siervo tuyo,
pone su vida y corona
a merced de tu albedrío.
Dios premie tus buenas obras,
si con bienes terrenales
¡con resplandores de gloria!

(Avanza hasta CARLOS, abrazándole y besándole en un hombro)

CARLOS: (Con dignidad)

¡Quise prometeros, Hacén,
este vuestro reino librar.
Y ha querido Cristo también
que le erija en Túnez su altar.
Sólo en tan sublime ocasión
pude comprobar la traición,
de un cristiano Rey en París.

(Dándole)

Mirad esta bala, Alarcón:
lleva la real flor de ~~mar~~ lis.
Tuvo Barbarroja ganancia
al aprovechar la ~~aj~~actancia
de un "caballero" truhan.
¡Con los arcabuces de Francia
bien nos ~~atac~~^a Soliman.¡
Pero ya ha pasado. Confieso
que en su infamia, tuve el castigo.
Así ^{el} ~~fue~~ mayer ~~suceso~~;

y se ven dichosos por éso
los que se ampararon conmigo.

HACEN: Que derrame Alá sus favores
sobre tu cabeza y tus manos;
que allí donde vayan crist_ianos
los guijarros vuélvanse flores;
¡que el sagrado y leve rocío
cubra tus mejillas, Sultán!
Mas que en recobrar lo que es mío
en servirte pongo mi afán.

CARLOS: Servireis a quien me ordenó;
al que la victoria ha forjado.

HACEN: Dime y cumpliré tu mandado!
¿Tu no fuiste? ¡Bien! ¿Quién ~~no~~ si no ?

CARLOS: (Extrayendo un Crucifijo de su pecho)
Este, que en la Cruz fué clavado.
(Manteniéndolo en alto con energía)
¡Este, cuyo Alférez soy yo !

T E L O N

41 / Vuelve Carlos y Triunfa
a Italia. Pero allí mismo se
entera de los nuevos mane-
-jos que entra el, desde el
Rey de Francia. Y enton-
ces no puede resistir su in-
dignación y ^{se presenta} ~~comienza~~ ^{habla}
en el propio Vaticano ante
el colegio de cardenales.
Va a hablar claro, y en
amables términos.

- Recordar cuando era
Luz

- pregunta Alarcón a Benavente -
¿desde Flandes llegó
a España hablando flamenco?

Y responde Benavente:

- Como olvidado, Alarcón!
Pero bien que entienda sus cosas,
se ha muerto mucha gente;
hoy no es su majestad
a todos buena lección,

(Se produce la transparencia del telón de gasa. BENAVENTE y ALARCON van a ocupar su sitio entre la Corte de Carlos V en el salón a todo foro que se presenta ahora ante el espectador. La gasa se ha elevado y ha desaparecido).

La sala "dei Paramenti" en el Palacio del Vaticano, donde se halla reunido el Colegio de Cardenales, presidido por Su Santidad Paulo III, alto y bastante mas viejo que lo era el Papa Clemente; como él, con larga barba, pero ésta del Papa Paulo mayor y totalmente blanca. El Pontífice ocupa su Solio y se halla rodeado por los Cardenales y otros Prelados. El Emperador se sienta frente a él en un estrado, y tiene a sus lados a los nobles y gentileshombre de la Corte. Entre ellos, figuran el Conde Benavente y el Duque de Alba, Don Fernando de Alarcón, el Marqués de Vasto y otros generales. Dando cara a la batería se encuentran, luciendo sus variados uniformes, los Embajadores extranjeros. CARLOS, manteniendo en la diestra un papel que sólo consulta de cuando en cuando, está hablando en el momento en que la sala "dei Paramenti" se ilumina. S.M. acusa cansancio.

CARLOS:

Creo, Beatísimo Padre,
que ya han quedado explicadas
pasiones y competencias,
antecedentes y causas
de las discordias, ya antiguas,
entre la Francia y el Austria.
¿Con qué razón el Ducado
de Borgoña, perla magna
de mi corona, se obstina
en negármelo la Francia?
¿Por que codicia el Estado
de Milán con tanta rabia
que parece que la envidia
come a su Rey las entrañas?
Yo ante Vuestra Beatitud
y ante vuestras mentes sabias
quiero, de una vez por siempre,
dejar mi actitud clavada.
Es maldad del Rey Francisco
decir que le di palabra
de condederle Milán;
y él y sus Ministros andan
difamándose en ciudades,
cantones, calles y plazas.
¿Soy tan loco para darle

43

Lo que es propiedad sagrada
de mis hijos? De ~~lo~~ ajeno
pretendí en mi vida nada;
pero que nadie pretenda
lo mío, porque las armas
defenderán mi razón.

¡Y escuchen todos mi alarma!
No diga el Rey que le quiero
engañar con artes falsas,
ná sorprenderle; le anuncio
que mis tropas, reforzadas,
pasarán la Lombardia
y entraran luego en la Francia
¡para vengar las injurias
a mis Reinos y a mi Casa!

(Todos los presentes se miran y cunde entre ellos un rumor de sobresalto.
CARLOS se pone de pie y añade arrogantemente:)

Mas, si quiere el Rey Francisco
que excusemos las desgracias
que de las guerras se siguen,
-pues ya sabemos que pagan
con sufrimientos y daños
las personas inculpadas-,
hagamos de bueno a bueno
nosotros dos la jugada.
Haga el Rey ~~campo~~ conmigo
con ~~varias~~ ^{varonil} arrogancias
de su persona ~~a la~~ ^a mía
y de su espada a mi espada.
Le desafío y provoco
donde él escoja o le valga;
con las armas que él prefiera
y en el sitio que ~~se~~ ^a él le plazca,
-isla, nave, puente, bosque,
salón, jardín, calle o playa,-
¡que yo confío en que Dios,

que nunca me abandonara,
me ayudara en este trance
por ser tan justa mi causa!

PAULO:

(Que tambien se habia levantado, se dirige a Carlos y le abraza).

¡No más! ¡No más, hijo mío!,
que es ya pasión extremada.
Vuestra clemencia se imponga:
¡nunca tal campo se haga!,
ni vuestra persona sufra
riesgo de tal importancia.

(Vuelvese a los Embajadores, que se habian acercado)

¡Callen todos! Yo os lo pido...

(A Carlos) ¡Calma, Señor!

(A unos y otros) ¡Calma! ¡Calma!...

EMBAJADOR DE FRANCIA: Pardon... Je ne comprends pas...

BENAVENTE: (Que se halla junto al Emperador)

Es el Legado de Francia.

CARLOS: (Al Embajador y con voz firme y recia)

Pues, entendedme, Señor;
y no espere mas palabras
de mí que las que pronuncio
en esta mi lengua hispan^una,
que es tan noble que merece
ser sabida y divulgada
por todas aquellas gentes
sinceramente cristianas.

EMBAJADOR: (Suplicante)
Une note pour mon Roi?

CARLOS: ¡Un escrito?

¡Os lo entregare mañana!

(Volviendose al Papa)

Perdone Su Santidad
si forcé mi destemplanza;
mas no olvide que, si soy

Emperador de Alemania

45

= 61 =

y Sacro Rey de Romanos,

¡primero soy Rey de España!

(Besa la mano del Pontífice e inicia luego la retirada del salón, acompañado por el séquito.)

TELON
=====

46

- 62 -

ENTRADA CUADRO

Inmediatamente torna a elevarse el telón y deja al descubierto una reproducción pictórica del famoso cuadro del Tiziano "El Emperador Carlos V en Mühlberg". Vuelven a oírse los clarines de guerra y el estruendo difuso de las batallas. Luego, sobre un fondo musical de bélicas resonancias, -que continuará en sordina durante todo el recitado,- se oye de nuevo la voz del locutor:

LOCUTOR: ~~(Por los alarinos)~~ ¿Quién sujeta a Carlos V? Con sus tropas ataca vanamente la Provenza, y con su armada defiende otra vez a Italia contra el Turco. Son años crueles. El Pontífice logra al fin ser mediador entre Carlos y Francisco y se firma la concordia de Niza. Comienza el crepúsculo para el César, fatigado por las luchas y atacado por la gota. Sofoca un motín en Gante, sosiega inquietudes castellanas y aragonesas y sufre el inmenso dolor de perder a la Emperatriz, que muere en Toledo. Carlos busca consuelo en nuevas campañas de Cruzado y acomete sin éxito las jornadas de Argel; tiene nuevas contiendas en Europa y se enfrenta, sobreponiéndose a su enfermedad, con los ejércitos protestantes de Alemania, que le presenta batalla junto al Elba. ~~He aquí al Emperador galopando en Mühlberg en busca de una de sus más resonantes victorias. El pincel de Tiziano lo inmortaliza así: caballe- ro en su petate castaño español.~~ Pero Carlos no tarda en sentir que sus fuerzas ~~decaen~~; abdica el Imperio en su hermano el Infante Don Fernando y entrega a su hijo Don Felipe, los Reinos de Flandes, de España y de Nápoles. Y un buen día del mes de Octubre de 1556 el Emperador todopoderoso, el dueño de media Europa, busca en España su último refugio y se encamina a un rincón de Extremadura, para acabar allí piadosamente sus horas, lejos de todo bullicio y de toda ambición.

(Vuelve a bajar el telón, sobre un fondo musical de campanitas de pueblo, que no cesan de tocar hasta que, al levantarse la cortina, se presenta ante el espectador el ~~último~~ cuadro de la obra)

penicilina

*¡nueva victoria
resonantes!*

CUADRO DECIMO

EPILOGO EN YUSTE

PERSONAJES

DOÑA MAGDALENA DE ULLOA

CARLOS

DON LUIS QUIJADA

BLASILLO

FRAY JUAN REGLA

EL PADRE BORJA

JEROMIN

Frailes de la Orden de San Jerónimo.

La acción en Yuste (Cáceres). 1558.

Camara de CARLOS en la casa aneja al Monasterio de Yuste, de la provincia de Cáceres. Habitación alhajada con severidad. Cubren los muros ricos tapices flamencos enmarcados con paños de terciopelo negro. A la derecha, ^{en} un segundo término, puerta que comunica con el claustro. A la izquierda, ventanal. Cerca de él, mesa rectangular cubierta por paño negro. Dos sillones ligeros y varias sillas. Junto a la mesa, el sillón grande del Emperador, sobre ruedas y con cojines en su asiento. Adosados a los espacios libres de las paredes, un aparador con bandejas de plata, varios relojes de distintos tamaños y una alta percha con un papagayo de vivos colores. Colgado de los muros, en alto, algunos cuadros del Tiziano.

La cámara está inundada de luz. BLASILLO, -que ya ha alcanzado los 60 años, pero se conserva ágil y vivaz, - pone en hora y concierta los relojes, que dan las nueve (de la mañana). Desde el claustro llegan los sonos del órgano, - de la Iglesia del Monasterio, - y del Coro de Padres Jerónimos. Entra don Luis QUIJADA (50 años, barba negra)

QUIJADA : (Aparentemente malhumorado)
¿Otra vez estás a vueltas,
Blasillo, con los relojes?

48

que quien, como yo, os conoce
hace muchos años, sabe
que luego sois puro arropo.
Juanelo tiene la culpa
de que el César se incomode
si, al sonar las campanas,
no marchan todas acordes.

QUIJADA: ¡Voto al diablo con las horas!
No comprendo yo que importe
a su Majestad que sean
las diez, las once o las doce.
¡No tiene nada que hacer
fuera de sus oraciones!

BLASILLO: Siempre le ha ocurrido igual;
recordad en el Piamonte:
! no dormia si el reloj
no sonaba por las noches !
Hoy está más animoso.

QUIJADA: Ayer se entono, a la postre,
con la llegada del Padre
Francisco de Borja.

BLASILLO: ¡Pobre!...
!Quién le ha visto y quién le ve!...
Antes, opulento noble,
-!que la Emperatriz no tuvo
más gallardo gentilhomme!-
y hoy con esa sotanilla
negra por todo uniforme.

QUIJADA: Pues es con ella feliz.

BLASILLO : Pero; si busca otra Orden
con hábito más lucido!...

QUIJADA : ¡Calla! ¡que eres un simplote
¿De qué te sirvió correr
el mundo, no sé hasta donde,
junto al Cesar, si no dejas
de ser malicioso y torpe?
¿No quisiste ser bufón?

BLASILLO: Pero era un oficio innoble,
y con el Rey fuí criado
a su lado y en su Corte.

QUIJADA: (Viendo llegar al Padre Jerónimo Fray Juan Regla)

!Fray Juan! ¿Que dicen en Yuste
los pájaros y las flores?

FRAY JUAN: Que el Emperador se acaba

QUIJADA : ¿Qué decís?

FRAY JUAN: Que es otro hombre;

ya no le gustan los trinos,

ni le encantan los colores,

Sólo vive para Dios;

y en todas sus confesiones

no hay más que arrepentimientos,

sacrificios y temores.

QUIJADA : ¿El Padre Borja?...

FRAY JUAN: !Dios haga

que con él no se alborote!

Va para ~~los santos~~ *santo y los santos*

no consuelan los dolores.

BLASILLO: (Desde la puerta) ¡Se acercan!

QUIJADA: Disimulemos :

tú, Blasillo, a tus relojes.

(En efecto, vuelve Blasillo a ocuparse de los relojes
de Carlos V, mientras que Fray Juan y Quijada se
aproximan a la ventana y miran por ella)

(Entra CARLOS, notablemente envejecido, apoyado en el
padre Francisco de Borja (48 años). No puede el Empe-
rador casi andar.)

CARLOS: (A Borja) Padre no puedo: vais prelongando
vuestro discurso, y os oigo apenas.

BORJA: Andad sin prisas.

CARLOS: !Si, ya no ando!...

Y, si lo intento de cuando en cuando,

los pies me duelen como condenas.

BLASILLO: (Acercándole el sillón de ruedas)

!Aquí... (Quijada y Fray Juan se aproximan)

CARLOS: No puedo.....

BORJA: Llegad aquí.

QUIJADA: No habéis, que el asma no os deja hablar.

CARLOS: Ni las palabras salen de mí
ni las rodillas puedo doblar.

(Entre Borja y Blasillo le acomodan en el sillón)

50

Gracias.....Blasillo: ¿vino Oropesa?

BIA SILLO: Se quedó en Cuacos.

CARLOS: ¿Que hora ha sonado?

FRAY JUAN: Las nueve dieron. (Blasillo hace matís por el claustro)

CARLOS: Ya la Princesa
dos horas largas habrá en su estrado.

QUIJADA: Deje a Su Alteza con su cuidado.
Para eso es ella Gobernadora
y hara en su casa lo que le guste.

CARLOS: Bere la Certe, desgastadora,
no es saludable.....(Señríe) No es como en Yuste.
(Le dá un golpe de tos) (A Borja, que se ha arrodillado ante él)
¿Qué haceis?

BORJA: Me humillo, por despedida.

CARLOS: ¡No así! Sentáos...(Borja obedece y se sienta)
¿Vais?...

BORJA: A Madrid.

CARLOS: No nos veremos ya en esta vida,
y algo me inquieta, Padre.

BORJA: Decid.
(Quijada y Fray Juan se retiran, discretos, y les dejan solos)

CARLOS: Vos, como Duque, vísteis mi gozo
con mi Señora doña Isabel.
Ella era hermosa; yo, un bravo mozo:
siempre, los lo juro!, su esposo fiel.
¡Días dichosos de amor y gloria!
Me dió tres hijos....Yo era feliz.

BORJA: ¡ Un Padre Nuestro, por la memoria
de mi Señora la Emperatriz!

(Entra Blasillo con una taza de caldo, que pone sobre la mesa, cerca de S.M.; luego se retira)

CARLOS: Volé a los Cielos, y se llevé
todas las ansias del alma mía.

BORJA: "Nunca más sirvas, -me dijo yo-
a quién se pueda morir un día"

CARLOS: Pero más tarde.....(Se detiene)
¡Qué sufrimiento!....

BORJA:

Señor: tomad.

Se está enfriando vuestro alimento.

CARLOS:

¡No! Se me enfriaría la voluntad.

(Toma un sorbo de caldo y continúa)

Pero una noche de primavera,
ya en Alemania....

BORJA: (Carifioso)

¡Cómo ha de ser!

CARLOS:

...con una altiva mujer soltera
tuve otro hijo...que no quisiera,
por ser pecado, desconocer.

BORJA:

Que el Rey Felipe lo sepa (Confirmando)

CARLOS:

Cierto. →

El Rey lo sabe; pero yo ansío
que, cuando crezca -que yo habré muerto,-
se den honores a ese hijo mío.

BORJA:

¿Es niño?

CARLOS:

Niño. Nunca le ví;

pero me consta que es guapo infante.
¡hey....

BORJA: (Adivinando)

¿Quereis verle?...

CARLOS:

Le anhele, ¡ sí!

¡ Y yo quisiera que esteis delante!
Don Luis Quijada, mi Mayordomo,
le atiende y cuida con gran carifio.
¡ Ni él mismo sabe quién es el niño!
Vino a sus manos no sabe aún cómo,
-pues el Rey quiso que fuera así;-
y como paje, y aún como ahijado,
lo tiene en Cuscos, cerca de aquí.
¿Podría verle, si no es pecado?

Verle un instante: ¡ como él a mí!
Mirarle un punto, sin que él advierta
ni mi embarazo, ni mi emoción:
¡ abrirle el alma por esta puerta
por donde escapa mi corazón!
Y luego... luego, que el Rey le ampare.

Pero hey... ¿podría?... ¿No es desvarío?...
¡ Quédese, Padre! No se separe.

BORJA:

Señor: el caldo se quedó frío.

(Se levanta para dársela)

Tomadlo... ¡Vamos!... Poquito a poco..

(Carinoso) Ya no me mancho.

CARLOS: (Entre sorbo y sorbo) ¡Gracias!...

BORJA

Tomad.

CARLOS: ¿Qué pensais, Padre? ¿Me he vuelto loco?
Temo a menudo por mi razon.

~~Entran Blasillo y Quijada~~

BORJA: No; que Dios quiere, con su piedad,
tranquilizaros con su perdon.

CARLOS (Concluye de beber)

Ya he terminado. (Hace sonar su silbato de oro)

BORJA: ¿Veis, Majestad?

El mejor sueño de la ambición
se vence siempre con la humildad.

(Entra Blasillo con un gatito en la mano, que deja
sobre la mesa)

CARLOS : Llévate a questo

BLASILLO: (Que retira la taza) Nueva embajada
teneis de jure por lo que veo.

CARLOS, ¿Clerigo? →

BLASILLO: Dama: Don Luis Quijada ^{ada} →
viene con ella de cirineo.

CARLOS Y ella, ¿qué trae?

BLASILLO: Nada : un cintillo
y unos colgantes de pedrería.

CARLOS: (Inquieto) ¿Y nadie trajo de compañía?

BLASILLO: Sólo se sirve de un pajecillo
de estos que , a cientos, la tierra ería.

CARLOS: Entre esa dama, ya tiene audiencia.

(Blasillo se va por el claustro)

BORJA: Cumplid sin duda vuestro deber.

CARLOS: ¿Por qué me comé ya la impaciencia?

BORJA : Son los latidos de la conciencia
cuando se ufana de su poder.

(Entra en la estancia don Luis Quijada)

QUIJADA: Señor, ¿para una dama dais licencia?

CARLOS: ¿Vuestra esposa, decís? ¡Pase al momento!
Ella es víctima de este mi aislamiento
en que me acompañais; y yo bendigo
esta hora feliz en que presiento

que su ansiedad se aquietará conmigo.

(Va a retirarse Quijada; y antes de que lo haga, el Emperador le previene:)

El Padre Borja quedará.

QUIJADA (Cortesano)

Señor;

Lo que ordeneis será cumplimentado. (Mitos)

CARLOS:

Quijada y su mujer, ¡con cuánto amor y cuánta voluntad le han educado!

QUIJADA: (Que vuelve, seguido de Doña Magdalena de Ulles, vestida severamente, pero con ricas joyas)

Entrad, señora.

CARLOS: (Desde su sillón, destocándose)

¡Entrad enhorabuena!

que os he de recibir en confianza.

(Avanza ella tímidamente. Carlos dice a Quijada)

Pedid perdón a Doña Magdalena

si no la sirvo a la española usanza.

MAGDALENA: Señor... (Le besa la mano).

CARLOS:

Tomad asiento sin tardanza.

Mas... disculpad a la torpeza mía;

¿no conocéis al Duque de Gandía?

¡Perdon! : Al Padre Borja. ¡Soy un zote!

Os veo como a Duque todavía,

¡cuando precisais tanto al sacerdote!

MAGDALENA: (Besando la mano del Padre)

¡El Padre Borja!... Huelgo conocerlos.

BORJA:

Sentaos, hija mía; que él lo ansía.

(Se retira él a la ventana. Ella va a sentarse en el sillón que su marido le ha dispuesto cerca de S.M.)

CARLOS: (A Doña Magdalena)

Afrontasteis caminos y senderos por verme en estos años postrimeros, que han de ser de expiación y de agonía.

MAGDALENA:

Nosotros, Majestad, queremos sólo rendiros con fervor un homenaje que os hable de adhesión y de desvelos.

CARLOS:

Ya no soy nada.

MAGDALENA:

Al Señor: os traje unos mitones y unos pañizuelos, que en Malinas merqué, de fino encaje.

Si los aceptais, Señor...

54
CARLOS:

Cumplidamente. —————>

MAGDALENA: Ya puede entrarlo Jeromín, el paje.

(Entra Jeromín, de 12 años, "muy galán con su ropita nueva"
y se queda plantado ante el Emperador. Trae una bandeja de
plata cubierta con un damasco rojo, sobre el cual destacan
los encajes aludidos)

¡Este es Señor, nuestro mejor presente!

QUIJADA: Jeromín: presentad a este Señor,
que es nuestro invicto y gran Emperador,
nuestro humilde tributo de lealtad.

(El niño, un poco turbado, se pone de rodillas ante Carlos,
y levanta hacia él la bandeja. Carlos le mira fijamente;
luego toma los encajes y los coloca en la mesa)

CARLOS: Encajes son de gusto y calidad:
rico el dibujo, que es un puro encanto;
fino el trabajo, de ejemplar belleza.

(Dá a besar a Jeromín su mano, hinchada por la gota.
Luego pone su diestra sobre la rubia cabeza del niño.
Este ~~alleva~~ ^{eleva} sus ojos el César. Y Su Majestad, mirándole,
comenta:)

¡Jamás pensé que me admirara tanto
obra de tan sutil delicadeza!

(Cuando ~~alza~~ Carlos su mano, el niño se levanta, respetuoso,
y se retira unos pasos)

Padre Borja: ya veis que aún las más grandes
debilidades tienen bello fin.

BORJA: (Simula desentenderse y mira los pañitos)
¿Encajes de Malinas?

MAGDALENA: Sí; de Flandes.

QUIJADA: ¡Cuidado con el gato, Jeromín!

(Per otro gatito, igual al que está sobre la mesa,
que corretea cerca del niño, y al que este mira, sonriendo)

CARLOS: Son de las Indias; me los ha mandado
de Portugal la Reina Catalina.

(A Jeromín)

Podeis jugar con él; más con cuidado,
porque os araña si se encorajina.

(El niño intenta atrapar al gato)

MAGDALENA: Lo divierte: ¡son cosas de la edad!

CARLOS: Pero no se decide.

¿Os da terror?

(Otra vez al chico)

¿Os da terror?

55

JEROMIN: (Espontáneo, con firmeza, a Carlos)
¿Temor? ¡No se qué es eso, Majestad!

CARLOS: (Satisfecho de la reacción de Jeromín)
Traedle vos acá,

JEROMIN: (Rápidamente coge el gato y se lo lleva al Soberano
poniéndoselo de hinojos, como antes)

¡Tomad, Señor!

(El Emperador recoge al gatito y vuelve a poner la
diestra sobre la cabeza de Jeromín. Entonces mira a
Borja; y este dá a ambos la bendición)

CARLOS: (Nota bien... Jeromín. ¡Padre!....) →

BORJA: En el nombre →
de Dios Nuestro Señor... (Bendice)

(El matrimonio Quijada se santigua)

CARLOS: (Energico, al chico) ¡Sois todo un hombre! →
Así os lo dice vuestro... Emperador.

(Lo levanta con sus manos temblorosas. Luego, intenta le-
vantarse él, del sillón; pero no puede y vuelve a caer en
tre los cojines)

Mas... retiráos: ¡Yo no sé qué siento!
Me excitó la alegría, la emoción.
Quijada, ya me ves: estoy contento;
pero quedé sin fuerzas, sin aliento,
¡porque he dejado hablar al corazón!

(Dña Magdalena, conmovida, se lleva a Jeromín, que no
deja de mirar a Carlos V. hasta que desaparece)

¿Se fueron? (Y, cuando ya se cerciera de que el
niño no está, sigue)

Padre Borja: ¿qué razón
puede oponerse a ^{un} tan gran presentimiento?
(Volviendo a excitarse)

¡Es mi hijo! Con él revivirán
mis abuelos heroicos algún día:
la fe por Cristo, mi ambicioso afán,
el Pontífice, el Turco, Solimán,
¡España, con su credo y su hidalguía!,
¡Don Juan!...

BORJA: ¡Calmaos, mi Señor!

CARLOS: (En plena exaltación) ¡Don Juan!

(Se interrumpe: vuelve a ahogarse)

56

- 72 =

No puede hablar.....

QUIJADA4 (Alarmado) ¡ Señor! →

(Han aparecido, poco a poco, en la estancia Fray Juan Regla y Blasillo y, tras ellos, otros frailes de la Orden de San Jerónimo, que quedan en el fondo, expectantes)

CARLOS: (Luchando con su ahogo) ¡Es mi martirio!

BORJA: ¿El asma?....

CARLOS: El asma.... que otra vez empieza.

(Otra vez soñador)

¡Don Juan! ¡Mi fe y mi amor, con Vuestra Alteza!

FRAY JUAN : (A Borja)

¿Es que delira?

BORJA: (También exaltado) ¡Sí! ¡Con un delirio que es sólo comparable a su grandeza!

(Ha tapado la escena una gasa sutil que, al llegar el momento, muestra vigorosamente pintada, una estampa reproduciendo, en un mar alborotado, varias galeras de la Armada de la Santa Liga, mandada en el año 1571 por Don Juan de Austria. En letras bien visibles, en su parte superior, se lee la palabra LEPANTO. Tras la última frase del Padre Borja se han producido interiormente intensos cañonazos y otros estruendos. La música interna adquiere vuelos grandiosos. Y cuando la gasa se transparenta y, después, se eleva, aparece un cuadro plástico, a todo foro, como

APOTEOSIS:

PERSONAJES:

DON JUAN DE AUSTRIA

DON ALVARO DE BAZAN

MARCO AURELIO COLONNA

ANDRES DORIA

Otros Generales de la Armada de la Santa Liga. Soldados y marineros de las naves cristianas, triunfadores en Lepanto.

La acción, en aguas del Golfo de Lepanto. 1571.

El sin
punto
cuadro

En la nave capitana de Don Juan de Austria, y en su castille de proa, -con fondo de diversas galeras- unas ardiend^o y otras engalanadas,- se yergue la figura , arrogante y altanera, de DON JUAN, bajo el estandarte azul de la Santa Liga , y manteniendo abatida en sus manos la bandera blanca del Turco. A los lados del Caudillo, honrándole con sus armas , Don Alvaro de Bazán, Marco Aurelio Colonna, Andrés Doria y otros Generales. Luego, en abigarrados grupos , soldados, marineros, etc. Todos dan estentóreos gritos de "¡VICTORIA!" "¡VÍCTOR, DON JUAN DE AUSTRIA!" "¡LEPANTO!" "¡VICTORIA!".... En un silencio, que se produce de prente, se oye por los altavoces -sobre un lejano trémolo de timbales,- la palabra del locutor, vibrante y encendida:

LOCUTOR: "¡Y el de Austria , en su nave, alzando,
de España junto al penden,
el del vencido agareno,
que con su mano apresó.
Era el cuadro tan hermoso
que, para verlo mejor,
el sol con vivos destellos
la humareda desgarró;
y así tuvo la figura
del glorioso vencedor,
por espada , rayo ardiente,
por corona, el mismo sol!"

~~(Cuadro plástico. Partisimo en la orquesta otra vez. Nuevos gritos victoriosos en la nave Capitana. Y desciende lentamente, por última vez, el~~

T E L O N

Madrid, 20 de Febrero de 1958